

NO NACIDO

A dónde van los no nacidos, los destrozados, los despreciados, los errores,
los accidentes. A dónde van aquellos ramilletes y lluvias rojas arrojadas a un tacho de basura,
como si fueran cualquier cosa, es más peor que una cosa, porque al menos una cosa tiene sonido
y se puede convertir en otra cosa, —se puede reciclar—; pero los no nacidos ¿a dónde van a
parar? Acaso existirá una puerta para ellos o un estruendo que se replique mil veces en las
caricias de la muerte,

¿o simplemente tienen que reventar como una gota furiosa salpicando sobre el tiempo que le
negaron?

Dígame usted pequeño Dios,

¿acaso recibirá esos pedazos sobre sus hombros?

Esas cruces malditas que ningún evangelio ni rezo podrá calmar las parvas

muertes que se carga en cada recuerdo,

imagino que no es fácil soñar con el interrumpido

o tal vez quisiera juntar cada parte,

cada linfa

o plasma

que se forma en el manzano descuartizado,

desmembrado.

A dónde van los no nacidos con sus cuerpiitos seccionados

¿acaso existirá un cielo para ellos, donde realmente llegaron a ser niños, donde pudieron saltar,
jugar, reír?

¿Al menos pudieron tener un nombre?

es más, quiero saber a dónde van los aniquilados,

dónde sería su reposo infinito,

su queja y rostro ambiguo.

A dónde van aquellos que se les arrebató el tiempo y espacio,

su protesta y llanto.

Tal vez no van a ninguna parte,

tal vez estén como estatuas con luz fatua

esperando volver a nacer,

sin que nadie les niegue

a primavera

y sus pasos.